



4.1.- HERÓDOTO

1.- Introducción.

No se conocen bien los precedentes de la Historia, aunque suelen considerarse como tales las obras de los llamados **logógrafos jonios** que contienen periplos, relatos genealógicos, historias de ciudades, etc. Heródoto es considerado como el creador de la Historia, en palabras de Cicerón "**pater historiae**", y podemos afirmar que fue el primero que se propuso relatar una historia que superara los estrechos límites locales de una ciudad: las causas y desarrollo del enfrentamiento entre griegos y persas, desde el pasado lejano hasta su época, abarcando además todo el mundo conocido. Su obra representa un gran adelanto sobre las crónicas locales y descripciones geográficas, y fue el primero que supo construir una larga y elaborada narración teniendo como centro un tema histórico.

2.- Vida y ambiente histórico.

Heródoto nació en Halicarnaso, ciudad doria de Caria, en torno al 484 a.C., participando en determinados acontecimientos políticos de su ciudad natal, como la conjura que derrocó al tirano Ligdamis. Se cree que perteneció a una familia distinguida e ilustrada por lo que recibió una buena educación literaria. En su obra muestra un amplio conocimiento de Homero, Hesíodo y los líricos, así como de los logógrafos, sus antecesores en el arte de la prosa, especialmente de Hecateo de Mileto.

Por su situación geográfica, Halicarnaso era una ciudad con gran mezcla étnica, lingüística y cultural. Fundada por colonos dorios de Trecén, pronto penetraron en ella influencias jónicas, sobre todo en la lengua, además del influjo de la población caria indígena. Este ambiente de los primeros años de juventud explica su talante abierto y su comprensión de las relaciones entre los griegos y bárbaros.

3.- El destierro a Samos.

Históricamente se sitúa la adolescencia de Heródoto en la época en que los atenienses, después de rechazar la invasión persa, constituyeron la Liga de Delos e intentaban liberar a las ciudades griegas de Asia Menor de los tiranos que las gobernaban con el apoyo de los persas.

Los grupos antitiranía y los deseos de establecer regímenes democráticos proliferaron en estas ciudades y también en Halicarnaso donde gobernaba Ligdamis. Una de las familias más comprometidas en la oposición contra éste fue la de Heródoto. En una de las revueltas promovidas contra Ligdamis fue ejecutado Paniasis, que era su tío paterno, y Heródoto fue desterrado a la isla de Samos. Esto sucedería quizás poco antes de la victoria en la batalla de Eurimedonte, conseguida por Cimón en el 467.

De su estancia en Samos tenemos pocas noticias, pero a lo largo de su obra muestra un profundo conocimiento de la historia y topografía de la isla, así como una gran simpatía y agradecimiento a sus habitantes.

4.- La fundación de Turios.

Después de su regreso de Samos, Heródoto participó como voluntario en la fundación de una colonia ateniense en Turios, en el lugar que había ocupado la antigua Sibaris. Además del testimonio de Plutarco, prueba este hecho el étnico Θουρίου que lleva su obra a partir del siglo IV; Aristóteles dice: Ἡροδότου Θουρίου ἢ ἰστορίας ἀπόδειξις. Está claro que en esta expedición fundadora, o más tarde, recibió la ciudadanía de Turios. Sabemos que en esta ciudad pasó Heródoto algunos años de su vida y posiblemente escribió allí gran parte de su obra.



5.- Los viajes de Heródoto.

Heródoto viajó muchísimo "por deseo de conocimiento y por ver mundo" según él mismo afirma. Aunque no podemos establecer una cronología de sus viajes, sí podemos afirmar que recorrió los lugares más importantes de la tierra conocida en su época. De ellos nos da fe en su propia obra, ya que el tono de la narración nos muestra hechos vistos o vividos directamente.

Es probable que en la concepción de sus viajes tuviera ya la idea de recopilar datos y materiales para su obra pues en ellos se comportaba como investigador y atento observador. En los países que visitaba recogía las tradiciones locales, se ponía en contacto con los eruditos y estudiaba, si podía, los documentos oficiales; además, observaba la flora, fauna y las condiciones de vida de los habitantes del lugar; estudiaba la lengua, visitaba las ciudades, los templos y monumentos importantes y se informaba de todo lo que despertaba su interés. A veces se proveía de guías e intérpretes (soldados, comerciantes o sacerdotes).

Poco después del 449 a.C., cuando en el país reinaba un cierto orden, viajó a Egipto. Allí visitó las principales ciudades del Delta del Nilo (Sais, Butastis, Buto, Menfis y las pirámides) y remontó el río hasta Tebas. En relación con este viaje se pone su estancia en Fenicia (Tiro y Caditis) y tal vez en Mesopotamia donde visitó Babilonia.

El segundo de sus grandes viajes fue a Escitia, Tracia y el Helesponto, pero no es probable que viajara a la Cólquide. Visitó las ciudades de la Magna Grecia y algunas de Sicilia. En relación con este viaje se sitúa su estancia en la Cirenaica, donde recibió noticias de la geografía y etnografía de Libia, pero no le fue posible visitar la zona del Mediterráneo Occidental, que se hallaba bajo la influencia de Cartago. Sabemos que antes de realizar estos viajes Heródoto había recorrido la mayoría de las islas del Egeo y las regiones de Grecia Continental.

Aunque no hace mención en su obra, es seguro que Heródoto vivió durante algún tiempo en Atenas, la ciudad que en aquellos tiempos era el centro del mundo griego, y que había sido la vencedora en la confrontación que él se disponía a narrar. Allí seguramente fue admitido en el círculo de Pericles y conoció a los intelectuales de la época. Se dice que hizo amistad con Sófocles y que éste le dedicó un poema, cuyo principio es conservado por Plutarco: "una oda para Heródoto compuso Sófocles a los 55 años de edad". Por otra parte, Heródoto nos habla de muchos de los acontecimientos políticos de Atenas posteriores al 444: el ataque de Tebas contra Platea en el 431; la expulsión de los eginetas. De ello se desprende que posiblemente volviese a Atenas en varias ocasiones o quizás regresase allí, abandonando definitivamente Turios, cuando estalló la guerra del Peloponeso en el 431.

6.- La obra de Heródoto.

*La única obra que conocemos de Heródoto y seguramente la única que escribió, es las **Historias**. Su importancia estriba en que constituye el mejor ejemplo de lo que se conoce con el nombre de composición literaria abierta: es decir, una obra que no está concebida en línea recta, sino que en su argumento central se intercalan digresiones y narraciones paralelas que, sin embargo, entran dentro del plan general de la obra.*

El título, objetivo y plan de la obra los encontramos expresados por el propio autor en el comienzo: "He aquí la exposición de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso, para que ni los hechos de los hombres con el tiempo queden olvidados, ni las grandes maravillosas hazañas realizadas así por los griegos como por los bárbaros queden sin gloria; y entre otras cosas, las causas por las cuales guerrearon entre sí".

*Se trata de una investigación de las causas de las Guerras Médicas. La obra ha llegado hasta nosotros dividida en 9 libros, cada uno de los cuales lleva un número de orden y el nombre de una de las nueve Musas. Esta división parece que no fue hecha por el autor, pues él nombra las partes de su obra como *lógoi*, sin embargo era conocida ya por Diodoro de Sicilia y fue probablemente obra de algún editor alejandrino.*



LIBRO I: CLIO.

Después del título, objetivos y plan de la obra y para establecer la causas del conflicto, Heródoto pasa a describir los primeros enfrentamientos que se produjeron en época mítica entre griegos y bárbaros. Narra los raptos de Ío, Europa, Medea y Helena; pasa inmediatamente a la figura de Creso, rey de Lidia, que fue en época histórica el primer agresor de los griegos de Asia. Heródoto cuenta aquí la historia de Lidia y su enfrentamiento con Persia. El resto del Libro I trata de la formación y engrandecimiento del imperio persa hasta su definitivo enfrentamiento con los helenos.

- * Historia de los Medos y la entronización de Ciro.*
- * Sumisión de Jonia, Caria y Licia al yugo persa.*
- * Campaña de Ciro contra Babilonia y contra el pueblo nómada de los masagetas, ante quienes muere el rey.*

*Uno de los principios estructurales de la obra consiste en que los diferentes pueblos van apareciendo a medida que son sometidos al imperio persa, o entran en contacto con él; es lo que se conoce con el nombre de **técnica asociativa**, procedimiento que da lugar a narraciones paralelas sobre estos pueblos, su historia, geografía y costumbres, son los llamados *lógoi*. En este libro aparecen, por lo tanto, cuatro *lógoi*: el lidio, el persa, el babilonio y el masageta.*

LIBRO II: EUTERPE.

Después de darnos a conocer que Cambises, hijo del rey Ciro, se dispone a realizar una campaña contra el Nilo, introduce un logos sobre Egipto. Describe en él la geografía y etnografía del país, para finalizar con una narración sobre su historia.

LIBRO III: TALÍA.

Después de la larga narración sobre Egipto, pasa al desarrollo de la campaña de Cambises. Los persas ya son dueños de Asia y sin embargo Cambises se dispone a iniciar la conquista de África. Se alude aquí a los deseos desmedidos de los reyes aqueménidas de hacerse con un imperio universal, y a su ansia de conquista que los llevará a enfrentarse con Grecia. Al final de este libro asistimos a la muerte de Cambises y a la entronización de Darío.

LIBRO IV: MELPÓMENE.

El tema sigue siendo la expansión del imperio persa. Se desarrolla el logos de Escitia.

LIBRO V: TERPSÍCORE.

El avance persa comienza a entrar en contacto con la Hélade.

- * Operaciones persas contra Tracia y Macedonia (logos tracio).*
- * La sublevación de Jonia.*
- * La misión de Aristágoras de pedir ayuda a Esparta y Atenas, que permite una digresión sobre la historia de Esparta.*

LIBRO VI: ERATO.

Trata de la Primera Guerra Médica.

- * Darío exige vasallaje a Grecia.*
- * Preparativos de los persas para la batalla.*



Al referirse a los preparativos persas antes de Maratón, deja claro que el castigar la postura de Atenas ante la sublevación jonia y el incendio de Sardes en el 498, eran un mero pretexto para una expedición que respondía a los deseos de conquista y expansión universal del rey Darío. Concluye el libro con el desembarco y la derrota de los persas en Maratón y con la contraofensiva griega en las Cícladas.

LIBRO VII: POLIMNIA.

A partir de este libro el ritmo se hace más rápido y las digresiones son cada vez más escasas hasta casi desaparecer. Trata de la Segunda Guerra Médica.

- * Muerte de Darío.*
- * Cruza el Helesponto y avanza hacia el norte de Grecia.*
- * Preparativos griegos para resistir.*
- * Enfrentamiento en las Termópilas.*

LIBRO VIII: URANIA.

Sigue la narración de los enfrentamientos.

- * Batalla naval en Artemisio.*
- * Avance de Jerjes por Grecia central y conservación milagrosa del oráculo de Delfos.*
- * Derrota en Salamina y retirada del rey Jerjes.*
- * Mardonio continúa las hostilidades.*

LIBRO IX: CALÍOPE.

Narra el final de la guerra con los triunfos de los griegos en Platea y en Micala. El relato termina con la toma de Sesto por los atenienses, lo que supone el alejamiento definitivo del peligro persa al estar el Helesponto controlado por los griegos.

Se ha discutido mucho sobre si Heródoto dio por acabada su obra, o si tenía intención de continuarla. El hecho de que dejara promesas incumplidas de narrar algunos hechos, no parece argumento suficiente para considerar inacabada su obra. Por otra parte, con la toma de Sesto la tarea que se había propuesto puede considerarse concluida, pues seguir adelante habría significado relatar las diferencias que hubo entre los griegos después de la victoria.

7.- Fuentes y metodología histórica.

La estructura de su investigación se articula en tres niveles:

- 1.- Descripción geográfica del país.*
- 2.- Descripción de los pueblos allí establecidos.*
- 3.- Atención a los sucesos y cosas destacables.*

Buen exponente de estas fases son los λόγιοι que comprenden narraciones geográficas, etnográficas e históricas. Es muy difícil averiguar las fuentes utilizadas por Heródoto y saber en qué medida utilizó las obras de sus predecesores. Sin duda para los tres elementos de los que se compone su obra (crónicas, descripciones geográficas y novelas o cuentos), contó con antecedentes, pero el mérito del historiador radica en saber combinarlos adecuadamente en torno a un tema histórico.

En primer lugar cabe destacar como primer elemento para la obtención de datos, su observación personal de los hechos (ὄψις), seguramente resultado de sus numerosos viajes. En segundo lugar, las narraciones que escuchó de otros (ἀκοή). A pesar de que pocas veces menciona el nombre de sus informadores, los testimonios orales fueron de gran importancia para la recopilación de datos. Alude a ellos



con las expresiones "según dicen los persas", "al decir de los griegos". La frescura y viveza del relato son muestra del uso que hace de los relatos orales, que sin duda fueron su principal fuente en los relatos novelescos y cuentos.

El tercer núcleo de información lo constituyen las fuentes escritas, entre las cuales pueden distinguirse tres grupos:

- 1.- Datos aportados por los poetas.
- 2.- Inscripciones, listas oficiales y oráculos. Tienen gran valor sobre todo los que estaban en lengua griega, ya que en los demás tuvo que recurrir a intérpretes no demasiado fiables.
- 3.- Fuentes literarias: Hecateo y otros logógrafos.

En relación a las fuentes literarias utilizadas por Heródoto, han surgido dos grupos de teorías opuestas. Por una parte, los que piensan que, siendo la tradición oral la base fundamental de sus fuentes, se sirvió muy poco de la obra de sus predecesores, los logógrafos, e incluso que las copió literalmente.

Pese a todo, es muy difícil discernir en qué medida aprovechó la obra de sus predecesores, ya que de la mayoría de los logógrafos nos han llegado sólo fragmentos. Pero en lo referente a Hecateo de Mileto, la situación es bien distinta. Hecateo escribió a fines del siglo VI una crónica llamada *Γενεαλογία*, y una descripción del mundo en la que el autor narraba las experiencias de sus viajes y que probablemente contenía un *mapamundi*. Heródoto seguramente había leído este libro y tal vez lo utilizó como guía en sus viajes, e incluso se puede pensar que pudo haberle servido de inspiración al escribir su obra.

Si queremos mirar a Heródoto bajo el prisma de lo que hoy se considera investigación histórica, ciertamente su obra nos puede parecer de escaso valor. Pero no sería justo valorar una obra antigua con criterios modernos, ni utilizar nuestros actuales conocimientos y métodos en la valoración de una obra que es la primera en su género.

8.- Lengua y estilo.

El valor literario es indiscutible y unánimemente reconocido. En él se conjugan los elementos más variados: amenidad y sencillez en los relatos, tono grandioso y elevado en los momentos importantes y notas pintorescas y anecdóticas. El mérito indiscutible radica en haber sabido fundir tan complejo material, dándole al relato sencillez, frescura y espontaneidad.

Pero lo que da mayor belleza a la narración es su estilo simple, fluido y sin artificio. Esta simplicidad se observa tanto en el lenguaje como en la sintaxis que emplea. Su vocabulario es sencillo, sin términos abstractos ni metáforas. En cuanto a la disposición de la frase, Heródoto prefiere la coordinación a la subordinación. Su método de composición predilecto son las frases en cadena, que exponen los acontecimientos uno tras otro, sin interrupción, con calma y seguridad. Su estilo fue llamado por Aristóteles "estilo unido", por oposición al "estilo trenzado". Heródoto escribió en dialecto jónico moderno, dialecto artificial y literario que no corresponde exactamnte a la lengua hablada en jonia; fue el dialecto empleado por la prosa del siglo VI y V. Este dialecto contiene abundantes formas épicas y otros elementos dialectales, especialmente aticismos.

Su obra se hizo famosa tan pronto como apareció, aunque tuvo sus detractores. Aristófanes parodia ciertos pasajes y hace chistes con algunas expresiones del autor. Tucídides, aunque sin nombrarlo, critica sus métodos y contradice algunas de sus afirmaciones. Con la aparición de la *Historia de Tucídides* decrece el prestigio del autor. Pero después de Heródoto, todos los historiadores no han hecho más que seguir y prolongar las líneas que él trazó con validez para todos los tiempos.